

Ps. 23: 10 COMUNIÓN

DÓMINUS virtútum ipse est Rex glóriæ.

El Señor de las virtudes, él mismo es el Rey de la gloria.

POSCOMUNIÓN

SACRAMÉNTI tui, quæsumus, Dómine, participatio salutáris, et purificatióem nobis tríbuat, et medélam. Per Dominum.

Te suplicamos, Señor, que la participación saludable de tu sacramento nos sirva de purificación y de remedio. Por nuestra Señor.

Oremos. Humillad ante Dios vuestras cabezas.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

DA, quæsumus, Dómine, pópulo tuo salútem mentis et córporis: ut, bonis opéribus inhærendo, tua semper mereátur protectiõe deféndi. Per Dominum.

Te rogamos, Señor, concedas a tu pueblo la salud del alma y del cuerpo; para que insistiendo en la práctica de buenas acciones, merezca ser siempre defendido con tu protección. Por nuestro Señor.

PROPRIO DE LA MISA

LUNES DE LA I SEMANA DE PASION

Ps. 55: 2, 3

MISERÉRE mihi, Dómine, quóniam conculcávit me homo: tota die bellans tribulávit me. Ps 55:3. Conculcavérunt me inimíci mei tota die: quóniam multi bellántes advérsum me. Miserere.

INTROITO

Apiádate de mí, ¡oh Dios mío!, porque el hombre me está atropellando indignamente: me tiene angustiado, combatiendo todo el día contra mí. Salmo. Todo el día me veo pisoteado de mis enemigos; pues son, muchos lo que contra mi pelean. Apiádate.

COLECTA

SANCTÍFICA, quæsumus, Dómine, nostra jejúnia: et cunctárum nobis indulgéntiam propítius largíre culparum. Per Dominum.

Te suplicamos, Señor, que santifiques nuestros ayunos y nos concedas propicio el perdón de todos nuestros pecados. Por nuestra Señor.

Jonas 3: 1-10

IN díebus illis: Factum est verbum Dómini ad Jonam Prophétam secúndo, dicens: Surge, et vade in Níniven civitátem magnam: et prædica in ea prædicatióem, quam ego loquor ad te. Et surréxit Jonas, et ábiit in Níniven juxta verbum Dómini. Et Nínive erat civitas magna itínere trium diérum. Et coepit Jonas introíre in civitátem itínere diéi uníus: et clamávit et dixit: Adhuc quadragínta dies, et Nínive subverttétur. Et credidérunt viri Ninivítæ in Deum: et prædicavérunt jeiúnium, et vestíti sunt saccis a maiore usque ad minórem. Et pervénit verbum ad regem Nínive: et surréxit de sólio suo, et abiécit vestiméntum suum a se, et indútus est sacco, et sedit in

EPÍSTOLA

En aquellos días: habló el Señor por segunda vez al profeta Jonás, diciéndole: Anda y ve a Nínive, ciudad grande, y predica en ella aquello que yo te digo. Marchó, pues, Jonás, y se dirigió a Nínive, según la orden del Señor. Era Nínive una ciudad grandísima, eran necesarios tres días para recorrerla. Y comenzó Jonás a recorrer la ciudad, y anduvo por ella un día clamando y diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y creyeron los ninivitas en la palabra de Dios, y publicaron el ayuno, y se vistieron todos pequeños y grandes de sacos o cilicios. Y llegó la noticia al rey de Nínive, y se levantó del trono, y despojándose de sus regias vestiduras, se vistió de saco, y se sentó

cínere. Et clamávit et dixit in Nínive ex ore regis et príncipum ejus, dicens: Hómínes et juménta et boves et pécora non gustent quidquam: nec pascántur, et aquam non bibant. Et operiántur saccis hómínes et juménta, et clament ad Dóminum in fortitúdine, et convertátur vir a via sua mala, et ab iniquitáte, quæ est in mánibus eórum. Quis scit, si convertátur et ignóscat Deus: et revertátur a furóre iræ suæ, et non peribimus? Et vidit Deus ópera eórum, quia convérsi sunt de via sua mala: et misértus est pópulo suo Dóminus, Deus noster.

Ps. 53: 4, 3

DEUS, exáudi oratióne meam: áuribus pécipe verba oris mei. V. Deus, in nómine tuo saluum me fac, et in virtúte tua líbera me.

Ps. 102: 10; 78: 8, 9

DÓMINE, non secúndum peccáta nostra, quæ fécimus nos: neque secúndum iniquitátes nostras retríbuas nobis. Ps 78:8-9. V. Dómine, ne me -míneris iniquitátum nostrárum antiquárum: cito anticipent nos misericórdiæ tuæ, quia páuperes facti sumus nimis. [*Hic genuflectitur.*] V. Adjuva nos, Deus, salutáris noster: et propter glóriam nóminis tui, Dómine, líbera nos: et propítius esto peccátis nostris, propter nomen tuum.

Jn 7: 32-39

IN illo témpore: Misérunt príncípes et pharisæi ministros, ut apprehénderent Jesum. Dixit ergo eis Jesus: Adhuc módicum témpus vobíscum sum: et vado ad eum, qui me misit. Quærétis me, et non inveniétis: et ubi ego sum, vos non

sobre la ceniza. En seguida se publicó en Nínive una orden del rey y de sus principales magnates que decía: Ni hombres ni bestias nada coman; ni salgan a pacer ni a beber los bueyes y ganados; hombres y bestias cúbranse con sacos y arreos de luto, y clamen aquellos con todo ahínco al Señor, convirtiéndose cada uno de su mala vida e inicuo proceder: ¿Quién sabe si así cambiará el Señor su designio, y nos perdonará; y si se aplacará el furor de su ira, de suerte que no perezcamos? Viendo, pues, Dios las obras de penitencia que hacían, y cómo se habían convertido de su mala vida, se movió a misericordia, y no les envió los males que había decretado.

GRADUAL

¡Oh Dios!, oye mi plegaria; presta oídos a las palabras de mi boca. V. Sálvame, ¡oh Dios!, por tu nombre; que tú poder me libre.

TRACTO

Señor, no nos trates según merecen nuestros pecados, ni según nuestras culpas nos castigues. V. Señor, no te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticipense a favor nuestro cuanto antes tus misericordias; pues nos hallamos reducidos a extrema miseria. (*Aquí se arrodilla.*) V. Ayúdanos, oh Dios salvador nuestro: y por la gloria de tu nombre, líbranos, Señor, y perdona nuestros pecados, por amor a tu nombre.

EVANGELIO

En aquel tiempo: Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, despacharon ministros para prender a Jesús. Pero Jesús les dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo y después me voy a aquel que me ha enviado. Vosotros me buscaréis y no me hallaréis; y adonde yo voy a

potéstis veníre. Dixérunt ergo Judæi ad semetípsos: Quo hic itúrus est, quia non inveniémus eum? numquid in dispersiónem géntium itúrus est, et doctúrus gentes? Quis est hic sermo, quem dixit: Quærétis me, et non inveniétis: et ubi sum ego, vos non potéstis veníre In novíssimo autem die magno festivitátis stabat Jesus, et clamábat, dicens: Siquis sitit, veniat ad me et bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptúra, flúmina de ventre ejus fluent aquæ vivæ. Hoc autem dixit de Spíritu, quem acceptúri erant credétes in eum.

Ps. 6: 5

DÓMINE, convértere, et éripe ánimam meam: saluum me fac propter misericórdiam tuam.

CONCÉDE nobis, Dómine, Deus noster: ut hæc hóstia salutáris et nostrórum fiat purgátio delictórum, et tuæ propitiátio majestátis. Per Dóminum.

VERE dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper, et ubique grátias ágere: Dómine sancte, Pater omnipotens, ætérne Deus: Qui salutem humáni géneris in ligno Crucis constituísti: ut unde mors oriebátur, inde vita resúgeret: et qui in ligno vincébat, in ligno quoque vincerétur: per Christum Dóminum nostrum. Per quem majestátem tuam laudant Angeli, adorant Dominatiónes, tremunt Potestátes. Cæli, cælórúmque Virtútes ac beáta Séraphim, sócia exsultatióne concélebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admítte júbeas, deprecámur, súplici confessióne dicétes:

estar, vosotros no podéis venir. Sobre lo cual dijeron los judíos entre sí: ¿A dónde irá éste, que no le hayamos de hallar? ¿Se irá quizá por entre las naciones esparcidas por el mundo a predicar a los gentiles? ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo voy a estar, no podéis venir vosotros? En el último día de la fiesta, que es el más solemne, Jesús se puso en pie, y en alta voz decía: Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba. Del seno de aquel que cree en mí, manarán, como dice la Escritura, ríos de agua viva. Esto lo dijo por el Espíritu Santo, que habían de recibir los que creyesen en él.

OFERTORIO

Vuélvete a mí, Señor, y libra mi alma; sálvame por tu misericordia.

SECRETA

Concedenos, Señor Dios nuestro, que esta hostia saludable sirva de expiación de nuestros pecados y de propiciación de tu divina majestad. Por nuestro Señor.

PREFACIO DE LA SANTA CRUZ

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, que pusiste la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que de donde salió la muerte, saliese la vida, y el que en un árbol venció, en un árbol fuese vencido por Cristo nuestro Señor; por quien alaban los Ángeles a tu majestad, la adoran las dominaciones, la temen las Potestades y la celebran con igual júbilo los Cielos, las Vírgenes de los cielos y los bienaventurados Serafines. Te rogamos, que, con sus voces admitas también las de los que decimos, con humilde confesión: